

LA VAINILLA DE PAPANTLA: AGRICULTURA, COMERCIO Y SOCIEDAD RURAL EN EL SIGLO XIX¹

Emilio H. Kourí
Dartmouth College

La vainilla, fruto precioso, que es una fuente perenne de lucros, y que cosechada en su sazón sin los desórdenes que la codicia ha introducido, conservaría por sí solo el ser del partido.
José M. BAUSA, *Bosquejo Geográfico y Estadístico del Partido de Papantla* (1845)

Preámbulo

Si alguna vez Papantla fue famosa, fue cuando decir “Papantla” era decir “vainilla”, tanto en Nueva York como en París, tanto en Nueva Orleans como en Veracruz. Pero esto duró apenas varias décadas, ciertamente menos de 100 años, a fin de cuentas un abrir y cerrar de ojos en una tierra marcada por prácticas culturales de arraigo milenario. No obstante, se forjó en aquel entonces una indeleble asociación de vocablos y hasta una imagen primordial de carácter emblemático —Papantla, cuna ancestral y fuente sin fin de la vainilla— que ha logrado persistir hasta nuestros días.

¹ La versión original se presentó en el coloquio “Grupos de poder en México en el siglo XIX”, llevado a cabo en el Instituto de Investigaciones Histórico-sociales de la Universidad Veracruzana del 6 al 8 de mayo de 1998.

Es curiosa y compleja la relación entre la historia de Papantla y la de la vainilla; si bien la gran era de la exportación de vainilla quedó hace tiempo atrás, perdura todavía una imagen intemporal surgida de ese vínculo. Me parece que ha sido doble el efecto de esta divergencia entre imagen y realidad —doblemente negativo, de hecho, desde el punto de vista del análisis histórico. Por un lado, suele asumirse que en Papantla siempre se cultivó la vainilla, y que la vainilla es por tanto un elemento esencial —constante y definitorio— de la cultura agrícola ancestral de los totonacos de la cuenca del río Tecolutla. Esto es simplemente falso. Por otro lado, paradójicamente, atribuirle a este cultivo un carácter más constitutivo que temporal ha impedido que se hayan podido apreciar en su justa medida los grandes cambios que el desarrollo del cultivo y la exportación de la vainilla obraron en Papantla, especialmente a lo largo del siglo XIX. Dicho de otro modo, lo que suponemos constante no suele ser fuente de cambios, sino de continuidad, pero la vainilla —a pesar de lo que pueda imaginarse— no representa una constante en la larga historia de Papantla, sino —por el contrario—, una gran fuerza temporal, subversiva y transformadora.

Lejos de ser perenne, el cultivo de la vainilla en Papantla tiene una historia con principio y fin, una evolución y una cronología más o menos precisas, las cuales —como explicaré en un momento— son un elemento clave para poder comenzar a entender la turbulenta serie de cambios que experimentó la sociedad papanteca durante el siglo XIX, y en particular la paulatina formación de nuevos grupos de poder que a través del control de una pujante y lucrativa economía vainillera llegaron a dominar —y a transformar de forma profunda— la vida social, económica y política de esos lugares.

Propongo ahora esbozar aquí por primera vez la historia de la economía vainillera de Papantla desde sus comienzos a mediados del siglo XVIII hasta principios de la Revolución, construyendo así un nuevo contexto dentro del cual será posible comenzar a entender cómo surgió y se consolidó una nueva élite comercial de beneficiadores y exportadores de vainilla que durante el Porfiriato alcanzó la cúspide del poder regional, reorganizando a su paso los viejos modelos de tenencia de la tierra y contribuyendo al desgarramiento del tejido social que por mucho tiempo había mantenido vivas las antiguas comunidades de indígenas.²

² Para un análisis más detallado (y referencias bibliográficas pormenorizadas), véase Emilio Kourí, *The Business of the Land: Agrarian Tenure and Enterprise in Papantla, Mexico, 1800-1910*, Ph.D. Dissertation, Harvard University, 1996. Este ensayo resume algunos de los argumentos desarrollados en ese trabajo.

El significado socioeconómico de la vainilla

Antes del siglo XVIII, no se cultivaba vainilla en Papantla y, al parecer, tampoco en ninguna otra parte. Todavía en 1744 la vainilla que producía Papantla era de origen netamente silvestre; "...este fruto" —se lee en un documento contemporáneo— se da silbestremente en los montes sin que sea de cuenta ni cargo de alguno, con cuio motibo los que tratan en ella que los más son indios salen a solisitarla y estos las cortan por escusar que el otro llegue antes y es el modo que siempre se ha tenido".³ Se cosechaba únicamente lo que se encontraba en los montes, aquellas vainillas que gracias a la polinización de esta orquídea (*Vanilla planifolia*) por parte de abejas y otros insectos fructificaban espontáneamente año tras año. Como veremos en un momento, las cantidades recolectadas eran entonces invariablemente muy pequeñas.

La primera noticia documental sobre el cultivo de la vainilla proviene no de Papantla sino del vecino pueblo de Colipa, perteneciente al partido de Misantla. En 1767, los oficiales indios de ese pueblo envían al virrey un pliego petitorio en el cual comentan que tienen "los mas Individuos de los Naturales Tributarios de aquel Pueblo en los Montes de dhas Tierras nuestros Bainillares, q hemos sembrado a costa de muchos Trabajos".⁴ De esta trascendental transición de la recolección al cultivo, que permitiría a los campesinos totonacos ejercer un mayor control sobre la producción de vainilla, hace apenas alrededor de dos siglos y medio. En palabras de Agapito Fontecilla, uno de los más importantes beneficiadores y comerciantes de vainilla en el siglo XIX y autor del primer estudio —publicado originalmente en 1861— sobre el cultivo y la preparación de esta especie, "al principio sólo se cosechaba la producida espontáneamente en los bosques, y es de creer que según su disminución descendente y aumento progresivo de consumo, se fue sintiendo la necesidad de cultivarla, y se distinguió en todo el Estado de Veracruz, que fue el primero y acaso el único que hasta ahora la cultiva en América".⁵

³ Archivo General de la Nación (AGN), Ramo General de Partes, vol. 34, 1744. Según Agapito Fontecilla, ya para 1760 se cultivaba alguna vainilla en Papantla. Véase Agapito Fontecilla, *Breve tratado sobre el cultivo y beneficio de la vainilla*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1861, p.7.

⁴ AGN, Ramo de Tierras, vol. 921 exp. 2, 1767. Véase también Henry Bruman, "The Culture History of Mexican Vanilla", *Hispanic American Historical Review*, vol. 28, núm. 3, 1948, pp. 360-376.

⁵ Fontecilla, *op. cit.*, pp. 6-7.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII y hasta la tercera década del XIX, la comercialización de vainilla mexicana para la exportación —tanto silvestre como sembrada— fue de muy reducidas dimensiones, como lo muestran las dos siguientes tablas.⁶ México era entonces el único país exportador de vainilla en el mundo, y casi toda iba para Francia.⁷

Tabla 1. Exportaciones por flota de vainilla novohispana⁸

Año/Salida	Capitán	Cantidad	Kilogramos	Fuente
1761	Carlos Regio	537 027	2 148	Lerdo
1763	Francisco Espinola	651 115	2 604	Lerdo
1766	Agustín de Idiaquez	451 822	1 807	Lerdo
1770	Marqués de Casa-Tilly	449 550	1 798	Lerdo
1778	Antonio de Ulloa	367 765	1 471	Humboldt

⁶ Las estadísticas de la época invariablemente se refieren a las exportaciones de vainilla en términos de millares (1000 vainillas beneficiadas), y no por peso. Aquí se ha adoptado un factor de conversión de cuatro kilogramos por millar de vainilla seca. Una discusión muy detallada de ésta y otras cuestiones relacionadas con la cuantificación de la producción de vainilla mexicana durante estos años se encuentra en Kourí, *op.cit.*, cap. 4.

⁷ Kourí, *op.cit.*, caps. 1 y 4, esp. pp. 150-151.

⁸ Miguel Lerdo de Tejada, *Comercio exterior de México, desde la conquista hasta hoy*, México, Imprenta de Rafael Rafael, 1853, docs. 2-7; Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, 4a. ed., México, Porrúa, 1984, pp. 498. Lerdo de Tejada reporta además que en 1775 hubo un envío de 519 966 vainillas, aproximadamente 2080 kilogramos (documento núm. 8). Nótese que las flotas frecuentemente se llevaban la producción acumulada de más de un año.

Tabla 2. Exportaciones de vainilla mexicana, 1802-1828⁹

Año	Cantidad	Kilogramos
1802	1 793 000	7 172
1803	968 500	3 874
1804	1 014 000	4 056
1805	74 000	296
1806	676 317	2 705
1807	177 000	708
1808	729 000	2 916
1809	460 000	1 840
1810	418 941	1 676
1811	404 875	1 620
1812	118 000	472
1816	245 000	980
1817	644 000	2 576
1818	0	0
1819	202 000	808
1823	156 000	624
1824	144 700	579
1825	679 000	2 716
1826	848 900	3 396
1827	**	**
1828	581 000	2 324

Con base en estos números y tomando en cuenta una serie de observaciones relacionadas con el tema hechas por Humboldt en su *Ensayo político*, puede estimarse que la exportación promedio anual de vainilla mexicana de mediados a fines del siglo XVIII era alrededor de 1 000 a 1 300 kilogramos.¹⁰ La variabilidad

⁹ Lerdo, *op.cit.*, documentos 15-35 (a cuatro kilogramos/millar). Las cifras presentadas por Lerdo para 1827 son evidentemente erróneas, y por eso no se incluyen. Para una explicación detallada véase Kourí, *The Bussiness...*, *op. cit.*, pp. 149, nota 10.

¹⁰ Humboldt, *op.cit.*, Libro. V, cap. XII, pp. 497-498.

anual, claro, era probablemente muy grande, pero aquí lo que interesá son los promedios. Vale la pena aclarar que prácticamente toda la vainilla que se cosechaba y que sobrevivía al beneficio era exportada, por lo que las cifras de exportación —las únicas con que contamos— dan una buena idea aproximada de los niveles de producción entonces imperantes.

Tabla 3. Importaciones de vainilla mexicana en Francia¹¹

Año	Kilogramos
1818	685
1819	854
1820	837
1821	1 177
1822	1 001
1823	1 141
1824	1 405
1825	2 299
1826	2 633
1827	3 870
1828	2 286
1829	2 423
1830	4 582

¹¹ Direction générale des douanes (Francia), *Tableau des marchandises étrangères importées en France, et des marchandises françaises exportées à l'étranger*, Paris, 1818-1824 (anual); también Direction générale des douanes (Francia), *Tableau général du commerce de la France avec ses colonies et les puissances étrangères*, Paris, 1825-1830 (anual). Las cifras aquí presentadas son las del "commerce général", categoría que incluye "tout ce qui est arrivé par mer ou par terre, par navires français ou par navires étrangers, sans égard à la destination ultérieure des marchandises, soit pour la consommation, soit pour le transit, soit pour l'entrepôt".

Durante las primeras tres décadas del siglo XIX, a pesar de que las guerras imperiales europeas y las luchas independentistas contra España afectaron adversamente los ritmos de la navegación transatlántica, la exportación de vainilla —y por ende, su producción— experimentó un aumento significativo, aunque en términos absolutos seguía siendo de muy poca monta. Según los datos resumidos en la tabla 2, entre 1802 y 1828 México exportó un promedio de 2 067 kilogramos al año. Aun cuando estas cifras son seguramente algo imprecisas, las estadísticas de importación de vainilla en Francia —entonces el gran mercado de la vainilla— confirman que en lo general tenemos la impresión correcta (véase tabla 3). Entre 1818 y 1830, Francia importó un promedio anual de 1 938 kilogramos de vainilla —todos y cada uno, ya se sabe, provenientes de México—, lo que coincide bastante bien con los datos de exportación recabados por Lerdo de Tejada.

A lo largo de todo este periodo (1760-1830), la mayor parte de la vainilla que se embarcaba para Europa provenía no de Papantla, sino del partido de Misantla, colindante por el sur. En aquel entonces, Misantla era indisputablemente la capital mundial de la vainilla, aun cuando su producción no era de gran magnitud. Al comenzar el siglo XIX, los totonacos de Misantla y Colipa ya cosechaban en sus tierras de común repartimiento varios cientos de millares de vainilla anualmente, y además seguían extrayendo la vainilla *cimarrona* de los bosques del Quilate. Así se explica por qué cuando al consumarse la Independencia los Ayuntamientos de los pueblos diseñaron sus escudos de armas, fue el de Misantla —y no el de Papantla— el que se adornó con una gran orla formada por la enredadera de la vainilla, la cual todavía hoy conserva.¹²

De hecho, según Humboldt, sólo alrededor de 10% de la producción promedio anual a principios de siglo provenía de Papantla. “El distrito de Papantla” —escribió en su *Ensayo político*—, produce muy poca vainilla, que incluso está mal secada, aunque es muy aromática. Se acusa a los indios de Papantla y de Nautla de introducirse furtivamente en los bosques de Quilate para recoger el fruto del *epidendrum* plantado por los misantleños.¹³ En otras palabras, según las cifras de

¹² “Cantón de Misantla”, *Estadística del Estado libre y soberano de Veracruz*, vol. I (Departamentos de Orizaba y Veracruz), pp. 80-104.

¹³ Humboldt, *op. cit.*, p. 295. Humboldt, como se sabe, nunca estuvo en Papantla. Según el botánico alemán Dr. Schiede, quien sí visitó Papantla y Misantla (a principios de 1820), Papantla producía ya entonces la mejor vainilla. Véase Dr. Schiede, “Botanische Berichte aus Mexico, mitgeteilt vom Dr. Schiede”. *Linnaea*. vol. IV. Berlín. 1829. nn. 575 v 583-584.

exportación que hemos venido analizando, a principios del siglo XIX la producción vainillera de Papantla era a todas luces diminuta; en promedio, no más de 200 a 300 kilos de vainas secas por año.

Esos números, sin embargo, no reflejan la extraordinaria importancia socio-económica de este joven cultivo; si bien la producción vainillera papanteca era entonces diminuta, lo cierto es que no por ello era insignificante, sino, como veremos, todo lo contrario. Para comprender la magnitud del efecto local que habría de tener el desarrollo (todavía incipiente) del cultivo de la vainilla, es preciso recordar las características fundamentales de la geografía económica y humana de Papantla durante la época colonial. La cuenca del río Tecolutla fue históricamente un área de muy poco interés pecuniario para los españoles, por lo que su presencia en esta zona del antiguo Totonacapan fue siempre comparativamente débil. Dicho de la manera más simple, en Papantla las oportunidades para hacer negocios resultaron muy limitadas. Por un lado, la quebrada topografía de la sierra norte de Puebla y de la sierra de Chiconquiaco obstaculizó grandemente el contacto con México y con Jalapa, y los altos costos del transporte de mercancías mantuvieron los frutos de esta tierra alejados de las grandes redes del comercio colonial. Al mismo tiempo, los totonacos de la cuenca del Tecolutla resultaron muy difíciles de controlar, tanto por la dispersión característica de sus pautas de asentamiento como por la relativa riqueza y el potencial autárquico de su economía agrícola —dos cosechas de maíz, buenas y suficientes tierras, baja densidad poblacional, mucha agua, caza, pesca y acceso a los abundantes recursos del bosque.¹⁴ De ahí que la explotación sistemática de la mano de obra indígena sobre la cual se fundó el régimen colonial español en tantas otras partes nunca logró arraigarse en Papantla. Hay que recordar que en Papantla no hubo haciendas coloniales, y que aun la ganadería comercial fue entonces una empresa con muy raquíticos dividendos.

Los pocos productos que los comerciantes españoles lograban sacar hacia la sierra o para el puerto de Veracruz (cera, pieles, chile, pita, y —en ciertas circunstancias— maderas finas, tabaco y maíz) no producían mayores riquezas. Muchos de ellos tenían una demanda limitada o esporádica (no así el tabaco, pero su cultivo y comercialización estuvieron por mucho tiempo prohibidos), y por lo

¹⁴ Sobre las pautas históricas de asentamiento y la ecología agrícola en la cuenca del Tecolutla, véase Kourí, *op.cit.*, capítulos 2 y 3.

general en todos ellos la relación entre valor y peso producía un cociente (*ratio*) muy bajo, por lo que —debido a los altos costos del transporte— su comercialización en plazas lejanas no solía ser especialmente lucrativa. Además, el volumen de este tráfico no era de gran consideración, y eran los pequeños agricultores totonacos quienes controlaban casi exclusivamente los medios de producción.

A raíz de estas dos circunstancias históricas —la falta de buenos mercados y la crónica escasez de mano de obra explotable— se desarrolla la peculiar estructura social de Papantla durante la Colonia: por un lado, la mayoría de los totonacos vivían dispersos por el campo, y eran agricultores independientes (con recursos normalmente suficientes para poder vivir sin necesidad de vender su trabajo) cuyas actividades económicas estaban orientadas primordialmente —aunque no únicamente— hacia la autosubsistencia; y por otro lado, se congregaba en el esquelético pueblo colonial de Santa María Papantla (*kachikin* en totonaco, “lugar de casas”) un pequeño núcleo —español y criollo— de comerciantes menores y burócratas de la corona, junto a un reducido sector medio de milicianos pardos y artesanos mestizos, rodeados todos por pequeños y desparramados “barrios” de indígenas.

En síntesis, Papantla fue entonces un territorio carente de posibilidades comerciales. Fueron pocos los españoles que allí se asentaron, y menos aun los que hallaron prosperidad. El poder español era relativamente tenue, político-administrativo más que económico. Los totonacos, mientras tanto, lograron conservar sus tierras y formas de vida, libres de las presiones económicas que en aquel entonces afectaban a tantas otras comunidades indígenas. Poco a poco, sin embargo, la influencia de la nueva economía vainillera vendría a cambiar todo esto.

En el contexto de la geografía económica de Papantla a principios del siglo pasado, la vainilla resultó ser un producto verdaderamente singular. Desde que la alta sociedad francesa adoptó la costumbre de tomar chocolate, durante el curso del siglo XVII, el consumo de vainilla mexicana en Europa mantuvo una fuerte tendencia histórica a la alza. No había entonces más vainilla en el comercio que la de México, y las cantidades que en aquellas épocas se exportaban eran —como hemos visto— muy modestas, por lo que los precios de la vainilla solían ser, en promedio, extraordinariamente altos. Debido a que la vainilla ya seca es un producto muy ligero, la relación entre su valor y su peso resulta muy favorable —muchísimo más, de hecho, que la de cualquier otro producto mexicano en aquellos tiempos.

Tabla 4. Relación valor/peso de varios productos mexicanos de exportación: añil, grana fina y vainilla¹⁵

Año	Añil	Grana fina	Vainilla (todas clases)	Vainilla (de primera)
	<i>Pesos/kg</i>	<i>Pesos/kg</i>	<i>Pesos/kg</i>	<i>Pesos/kg</i>
1787-1790	2.7	7.4	11.2	
1802	4.8	6.6	9.1	
1803	3.9	6.9	8.2	
1804	4.3	9	27.4	
1805		7.4		10
1806	3.9	8.7	20.3	
1807	4.4	8.7	22.5-25	
1808	4.7	8.7	17.5-18.8	
1809	4.1	10.4		22.5
1810	4.4	10.4		
1811	3.9	9.4		22.5
1812	3.3	8.7	15	
1816	3.8	11.2		15.2
1817		11.3		15
1819	3.3	9.8	20.9	
1823	4.4	6.7	37.5	
1824	3.9	6.9-8	w	30-37.5
1825	1.9	5.2	10	
1826	2	5.2	10	
1828	3.3	5.6	22	

¹⁵ Estos cálculos se han hecho con base en cifras de exportación tomadas de las siguientes fuentes: para 1787-1790, Humboldt, *op.cit.*, Libro. V, cap. XII, p. 498; para el resto, Lerdo, *op.cit.*, documentos 15-35.

Si comparamos el precio por kilo de los diferentes efectos comerciales provenientes de la cuenca del Tecolutla (ya sea la pimienta, la cera, el chilpotle o las pieles, por no decir el maíz o las maderas finas), es evidente que la vainilla era infinitamente más valiosa. En 1826, por ejemplo, un kilo de vainilla valía casi 30 veces más que un kilo de chilpotle, y doce veces más que el kilo de tabaco seco. Y como si esto fuera poco, ese fue un año en que la vainilla no se vendió muy cara; en otros años, estas disparidades alcanzaban incluso a duplicarse (por diversas razones). Considerando los altos —y en algunos casos, prohibitivos— costos del transporte de mercancías desde Papantla, esta resultaba ser una gran ventaja.

Para comprender aún más claramente cuán privilegiada era la situación de la vainilla, vale la pena compararla con dos de los productos de la tierra más delicados y codiciados que en aquellas épocas se exportaban de Mesoamérica: la grana cochinilla y el añil (índigo). Durante las primeras décadas del siglo XIX, la grana fue, en cuanto a su valor total, el principal producto agrícola de exportación en México. Pero en términos de valor por unidad de peso, como demuestra la tabla 4, la vainilla era más valiosa aún que la grana de primera y que el añil. La diferencia, además, era muy sustancial: hasta más de cinco veces el precio por kilo de la grana, y hasta nueve veces el del añil. En pocas palabras, la vainilla era el diamante de la economía agrícola mexicana.

Esta imperceptible cualidad es la clave que nos permite entender el papel fundamental que habría de jugar la vainilla en la vida económica, social y política de Papantla en el siglo XIX. Para esta región aislada y de difícil acceso en la cual la milpa era prácticamente el único modo de producción agrícola, la vainilla resultó un cultivo ideal. Era liviana, muy cara, y fácilmente cultivable en pequeña escala dentro de los acahuales, sin requerir más trabajo que el familiar. Comenzar a cultivarla no requirió ningún cambio en la organización de la agricultura local. De esta manera, la vainilla se insertó perfectamente dentro de las viejas pautas sociales y económicas de la cuenca del Tecolutla. Al mismo tiempo, su potencial comercial era nuevo y revolucionario, sin precedentes de ningún tipo. Con la vainilla sí se podía ganar dinero, mucho dinero; en Papantla, la vainilla habría de ser un gran generador de riquezas. A lo largo del siglo, el veloz desarrollo de la economía vainillera le abrió las puertas al proceso de acumulación de capital (que hasta entonces había tenido muy escasas posibilidades), y con base en esto a la formación de un nuevo y compacto grupo de poder, los comerciantes de la vainilla. La ascendencia económica y política de estos comerciantes beneficiadores —en

su mayoría inmigrantes de Europa— fue parte de un proceso más amplio de transformación social decimonónica, producto, a fin de cuentas, también de la vainilla, cuyas manifestaciones más significativas fueron el desmembramiento de las comunidades indígenas y los conflictos internos sobre tierras y autonomías que culminaron en sangrientas rebeliones y en la final implantación de un régimen de propiedad privada.

Resultaría imposible en este breve espacio analizar la evolución de este complejo proceso, al cual dedico un trabajo mucho más extenso (*The Business of the Land*). Lo que sí es factible aquí es continuar trazando la trayectoria de crecimiento de la economía vainillera de Papantla a lo largo del siglo pasado, ya que sólo así será posible empezar a entender no sólo por qué los vainilleros pudieron llegar a ser tan poderosos, sino además, a un nivel más amplio, la verdadera magnitud del impacto que tuvo el desarrollo de la vainilla dentro de la sociedad papanteca. Si bien otros estudiosos de la historia de Papantla han señalado de modo muy general que el crecimiento de la economía vainillera fue seguramente un factor de poder importante durante el siglo pasado, esta es una historia que hasta ahora nadie ha contado.¹⁶

La expansión del cultivo de la vainilla, c. 1830-1870

Entre 1830 y 1870, las exportaciones de vainilla en México crecieron considerablemente, y Papantla poco a poco reemplazó a Misantla como la principal zona productora del país. Aunque Francia siguió siendo por mucho el gran mercado de la vainilla, los Estados Unidos comenzaron a aumentar su consumo y sus importaciones directas hacia fines de la década de 1860, al terminar su Guerra Civil. Por otro lado, luego de muchos años de estudio y experimentación en los más importantes jardines botánicos de Europa, la ciencia europea logró en la década de 1830 que la orquídea de la vainilla fructificara fuera de su hábitat natural en América, por medio de la fertilización manual. Los resultados no se hicieron esperar: a fines de la década de 1840 México pierde el monopolio natural del que había gozado por varios siglos, cuando los

¹⁶ Véase Victoria Chenaut, *Aquellos que vuelan: los totonacos en el siglo XIX, (historia de los pueblos indígenas de México)*, México, CIESAS/INI, 1995; Adriana Naveda y José González Sierra, *Papantla*, Xalapa, Archivo General del Estado de Veracruz, 1990; Michael T. Ducey, *From Village Riot to Regional Rebellion: Rural Social Protest in the Huasteca, México, 1760-1870*, Ph.D. Dissertation, University of Chicago, 1992.

franceses comienzan a comercializar vainilla polinizada artificialmente en las plantaciones coloniales de la isla de Réunion. Para la década de 1860 Réunion era ya una zona productora de considerable magnitud, y la vainilla francesa, más barata aunque menos fina que la mexicana, comienza a apoderarse del mercado europeo.

Tabla 5. Importaciones de vainilla mexicana en Francia¹⁷

Año	Kilogramos	Año	Kilogramos
1831	6 456	1851	5 229
1832	5 311	1852	12 340
1833	5 095	1853	8 862
1834	5 132	1854	8 253
1835	6 174	1855	4 526
1836	9 551	1856	9 148
1837	6 413	1857	12 034
1838	6 195	1858	6 738
1839	5 646	1859	8 749
1840	6 967	1860	10 853
1841	10 921	1861	8 396
1842	6 723	1862	9 557
1843	7 029	1863	9 464
1844	7 788	1864	7 161
1845	7 043	1865	8 827
1846	16 389	1866	12 707
1847	11 813	1867	7 605
1848	19 952	1868	5 865
1849	15 039	1869	7 955
1850	11 271		

¹⁷ Direction générale des douanes (Francia), *Tableau général du commerce...*, op. cit., 1831-1870 (anual). Véase también Bernard Kapp, "Les relations économiques extérieures du Mexique (1821-1911) d'après les sources françaises", en Kapp y Herrero, *Ville et comerce: deux essais d'histoire hispano-américaine*, Paris, Klincksieck, 1974, pp. 73-75. En Kourí, op.cit., pp. 158-163, se explican detalladamente los diversos cálculos que se hicieron para obtener estas cifras.

A pesar de turbulencia e incertidumbre que caracterizaron este primer medio siglo de la vida política y social de la República, el negocio de la vainilla logró expandir notablemente sus horizontes económicos, particularmente en Papantla. Aunque carecemos de datos de exportación para la mayoría de estos años, es posible reconstruir la evolución de la industria por medio de series estadísticas de importación en Francia y en los Estados Unidos. La tabla 5, basada en los registros de aduana franceses, da una idea aproximada del volumen de la producción mexicana durante este periodo. Como ya se ha señalado, entre 1800 y 1830 se exportaron en promedio alrededor de 2 000 kg de vainilla por año. En las siguientes décadas, los promedios anuales fueron mucho más elevados: para la década de 1830, 6 219 kg por año; para la de 1840, 10 966 kg y para la de 1850, 8 715 kg. Sin lugar a dudas, la producción de vainilla se expandía a un ritmo acelerado, particularmente en comparación con la tasa de crecimiento del medio siglo anterior.

Al calcular el promedio anual de exportaciones para la década de 1860 hay que tomar en consideración por primera vez el mercado de los Estados Unidos, donde el gusto por la vainilla empieza a popularizarse. A partir de 1863, el Departamento del Tesoro comienza a llevar estadísticas detalladas sobre las importaciones de vainilla, las cuales reproducimos en la tabla 6:

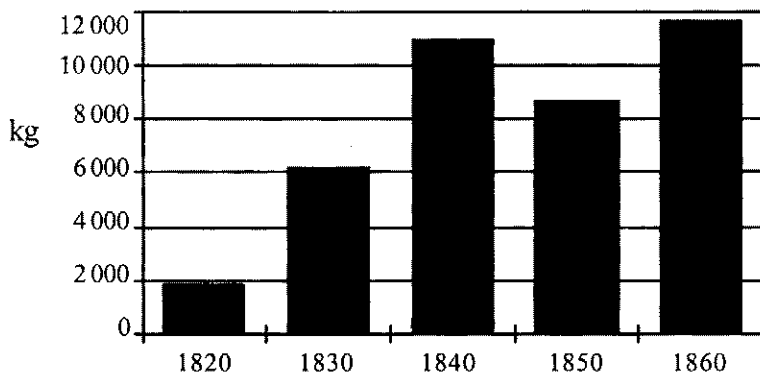
Tabla 6. Importaciones de vainilla en los Estados Unidos, 1863-1870¹⁸

Año	México (kg)	Otros (kg)	Francia (kg)	Total (kg)
1863	255	695	35	985
1864	2 198	1 064	0	3 261
1865	2 529	415	0	2 944
1866	4 201	1 795	313	6 309
1867	1 949	322	42	2 313
1868	5 355	2 189	111	7 655
1869	n/d	n/d	n/d	4 652
1870	n/d	n/d	n/d	5 289

¹⁸ Estas estadísticas corresponden a años fiscales. Para los años 1862/1863 a 1865/1866, *Report of the Secretary of the treasury, Transmitting a Report from the Register of the Treasury, of the*

La categoría de “otros” se refiere muy probablemente a vainilla mexicana importada a través de terceros países, principalmente Cuba y Puerto Rico. Entre 1863 y 1869, por tanto, los Estados Unidos importaron un promedio anual de casi 4 000 kg de vainilla mexicana, los cuales, sumados a los registrados por las aduanas francesas, dan una exportación promedio de alrededor de 11 700 kg por año para la década de 1860. Por otras fuentes sabemos que estas cifras son más o menos confiables. Agapito Fontecilla, por ejemplo, calculó por 1860 que “tomando el término medio de estos últimos veinte años, pasa de dos millones y medio el número de las vainillas que se han recogido en cada cosecha un año con otro”, lo que equivale a unos 10 000 kg, que es más o menos lo que las estadísticas del comercio exterior nos sugieren para esa época.¹⁹ La siguiente gráfica resume la pauta de promedios de exportación anual por décadas hasta 1870:

Gráfica 1. Exportaciones anuales (promedio) vainilla mexicana



Commerce and Navigation of the United States for the year Ending..., Dept. of the Treasury, Washington; desde 1866/1867 a 1869/1870, *Foreign Commerce and Navigation of the United States* (anual), Bureau of Statistics, Dept. of the Treasury, Washington. Sobre el comercio de la vainilla en los Estados Unidos antes de 1863, véase Kourí, *op.cit.*, p. 162.

¹⁹ Agapito Fontecilla, *op.cit.*, p. 12.

Buena parte del crecimiento de las exportaciones durante estos años se debe al surgimiento de Papantla como un importante y dinámico centro productor y beneficiador de vainilla. Mientras que a principios de siglo Papantla producía solamente alrededor de 10% de la vainilla que se exportaba, para 1860 era ya responsable de más o menos la mitad.²⁰ En términos absolutos, esto representó una extraordinaria expansión productiva, de entre 200 y 300 kg anuales a quizás 6 000 kg por año (en promedio), un aumento de hasta 3 000% en poco más de cuatro décadas. Aun cuando 6 000 kg de vainilla curada no era un volumen particularmente masivo, la circulación de todo este producto significó un cambio profundo en la sociedad papanteca.

A lo largo de estas décadas, el comercio de la vainilla pasó de ser una actividad secundaria y casi invisible (aunque lucrativa) a la fuerza motriz de la economía de mercado papanteca. Entre enero y mayo, los totonacos acudían al pueblo a negociar la venta de su vainilla verde, y los traspatios de los comerciantes blancos se cubrían de vainilla dorándose bajo el sol. El aroma de la vainilla y las bolsas llenas de monedas de plata invadían el pueblo. Para la década de 1860, en un año típico, unos 30 000 kg de vainilla verde se traficaban allí en Papantla, y durante los meses de cosecha y beneficio no se hablaba de otra cosa. En una región donde históricamente las actividades comerciales fueron muy limitadas (en Papantla, por ejemplo, no había mercados indígenas), el cambio debió haber sido impresionante.

En los campos, la vainilla era también cada vez más visible. Según Fontecilla, para 1860 menos de 5% de la vainilla que se cosechaba era silvestre; el resto se plantaba en acahuales o en terrenos dedicados exclusivamente a su cultivo. Aunque resulta imposible saber a ciencia cierta cuántas hectáreas se dedicaban entonces en Papantla a la siembra de la vainilla, parece razonable estimar que eran ya al menos unas 1 000.²¹ Es de pensarse que como los plantíos eran por lo general relativamente pequeños, numerosas familias totonacas habían incorporado el negocio de la vainilla a la gama de actividades que constituían su economía doméstica.

Así, el lucrativo negocio de la vainilla propició la circulación y, bajo ciertas circunstancias, la acumulación de nuevos capitales en diversos sectores de la economía de la cuenca, no sólo entre comerciantes, sino también entre pequeños

²⁰ *Ibid.*, pp. 12-13.

²¹ *Ibid.*, p. 14. Sobre el cálculo de hectáreas bajo cultivo, véase Kourí, *op.cit.*, p. 165.

agricultores, intermediarios, artesanos beneficiadores y ladrones de vainilla, en fin, todas aquellas personas con vínculos al tráfico del aromático. En el interior de la sociedad totonaca, los efectos de esta prosperidad vainillera fueron complejos y contradictorios. Para muchos, la vainilla constituyó una fuente de riqueza y prosperidad familiar, pero a la vez alentó el aumento de las disparidades sociales, el robo, la desconfianza y la codicia, factores todos que contribuyeron a desgarrar el tejido social.²² No cabe duda de que entre los totonacos, quienes sembraban y cosechaban casi toda la vainilla que se vendía en el pueblo, el desarrollo de la economía vainillera engendró un mar de discordias, que al cabo habrían de tener funestas consecuencias. Pero esa es otra historia.

Al mismo tiempo, el surgimiento de la vainilla le dio nueva vida al comercio de Papantla, hasta entonces tan raquítico, y de esa forma hizo posible la consolidación de un compacto grupo de comerciantes/beneficiadores de vainilla que con el tiempo se convertiría en la élite política, económica y social de la región. A principios de siglo eran sólo tres o cuatro los comerciantes establecidos en Papantla; hacia 1830 eran 10, y para 1845 sumaban ya más de 20.²³ La mayoría eran españoles, algunos descendientes de familias de arraigo colonial en el área (por ejemplo los Vidal), y otros inmigrantes arribados más recientemente. Ellos competían entre sí para comprarles la vainilla verde a los totonacos, la cual curaban (fermentación y secado) lentamente en sus casas, para después enviarla a las compañías exportadoras de Veracruz. En años buenos y con un poco de suerte, las ganancias podían ser extraordinarias.²⁴ Pero la vainilla fue siempre un negocio arriesgado e impredecible, y el beneficio un arte difícil de dominar, por lo que los fracasos y la ruina también fueron fenómenos comunes. Lo importante entonces no es destacar las trayectorias individuales, que fueron sin duda muy variables, sino la ascendencia de los vainilleros como grupo de poder económico y político.

Para 1845, cuenta José María Bausa, los españoles residentes en Papantla eran “los dueños, casi exclusivos, del comercio”, y “en ellos están refundidos los

²² Véase, por ejemplo, José María Quirós, “Memoria sobre el cultivo y beneficio de la vainilla”, pp. 127-128, y José María Bausa, “Bosquejo geográfico y estadístico del Partido de Papantla, 1845”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística V* (primera serie), 1857, pp. 406-408.

²³ AGN, Alcabalas; “Tabla estadística que manifiesta el censo de los pueblos y rancherías del Cantón de Papantla...”, *Estadística del Estado libre y soberano de Veracruz*, vol. I (Departamentos de Orizaba y Veracruz), p. 110 ff.; Bausa, *op. cit.*, pp. 379 y 381.

²⁴ Véase Kourí, *op. cit.*, pp. 178 ff.

principales capitales”, provenientes seguramente del negocio vainillero, entonces en franca expansión.²⁵ El tráfico de la vainilla facilitó además el establecimiento de relaciones financieras con intereses comerciales en Veracruz y Teziutlán (en este último especialmente a partir de la década de 1840), lo que contribuyó a solidificar la posición social del incipiente núcleo mercantil papanteco mediante líneas de crédito y nuevas oportunidades de inversión. Con el pudiente comercio de Teziutlán en particular, se desarrollaron relaciones muy estrechas, en muchas ocasiones por medio de alianzas matrimoniales. Vidal, Bustillo, Fuente, Danini, Collado, Fontecilla, Naveda, Silvera, son algunos de los apellidos de los españoles o hijos de españoles que dominaron el negocio de la vainilla en esta época. A partir de la década de 1860, algunos de los inmigrantes italianos que arribaron a Papantla como parte de la fracasada colonia agrícola de Texquitipan comenzaron a relacionarse con el negocio de la vainilla. Con el tiempo, llegarían a formar un importante grupo de poder, tanto en Papantla como en el vecino municipio de Gutiérrez Zamora, creado primordialmente por intereses vainilleros, y uno de ellos, Pedro Tremari, se convertiría en el empresario más rico y poderoso de la comarca —alcalde, jefe político, terrateniente, comerciante, y prestamista.

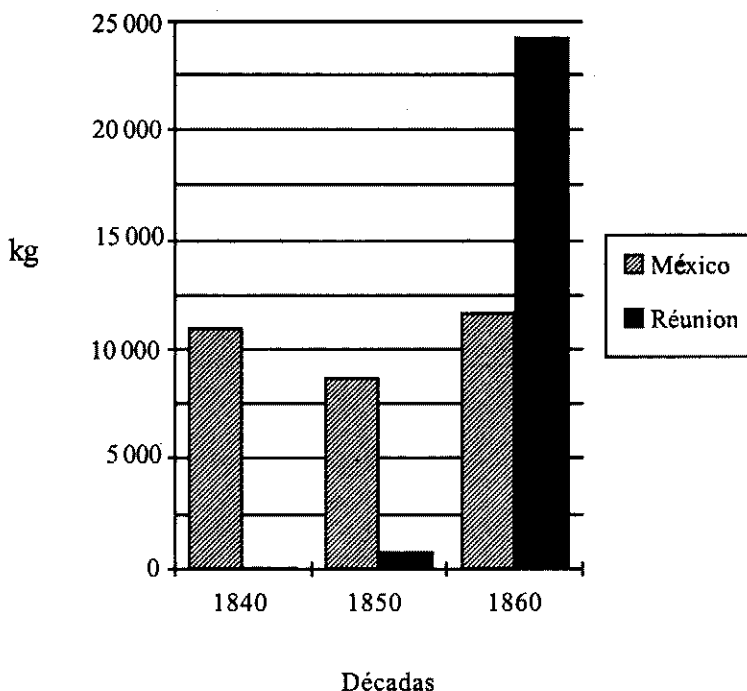
Sin la vainilla, el surgimiento de este pujante sector mercantil resulta difícil de entender. Para 1870, sin embargo, su poder todavía no se había consolidado plenamente. La tierra y la vainilla seguían en manos de los totonacos, sobre los cuales sólo alcanzaban a influir de maneras muy indirectas. Con el gran *auge* vainillero de las siguientes décadas los comerciantes alcanzarían la cúspide de su poder.

El auge de la vainilla, 1870-1910

Como hemos visto, para fines de la década de 1860 México exportaba un promedio de casi 12 000 kg de vainilla por año, la mitad de los cuales provenían de Papantla. Para entonces México no sólo había perdido el monopolio mundial del que había gozado por tanto tiempo, sino que además había dejado de ser el principal país productor. La gráfica 2 muestra cómo las exportaciones anuales promedio de Reunión sobrepasaron a las de México en cuestión de pocos años:

²⁵ Bausa, *op. cit.*, p. 379.

Gráfica 2. Exportaciones anuales de vainilla (promedios)



A partir de entonces, la vainilla colonial francesa se apoderó rápidamente del creciente mercado europeo, poniendo fin a una larga era durante la cual decir “vainilla” había sido decir “México”. Hasta 1846, 100% de la vainilla importada por Francia era mexicana; para 1866 sólo 26% lo seguía siendo, y entre 1886 y 1888 únicamente 6% del mercado francés le pertenecía a México.²⁶ En términos absolutos, sin embargo, las exportaciones de vainilla mexicana a Francia se mantuvieron más o menos constantes (alrededor de 8 000 y 10 000 kg por año entre 1860 y 1890). Lo interesante es que si bien a partir de la década de 1870 la producción mexicana ya no fue tan importante para Francia, el mercado francés

²⁶ Kourí, *op.cit.*, pp. 196-199.

también dejó de tener mayor importancia para México. Como veremos, México (en realidad, Papantla) comenzó entonces a aumentar su producción de forma prodigiosa, y los Estados Unidos se convirtieron, casi de la noche a la mañana, en el principal destino de la vainilla mexicana.

Entre 1870 y 1890, la importación de vainilla en los Estados Unidos aumentó exponencialmente, de alrededor de 4 000 kg por año a fines de la década de 1860 a un promedio de 50 000 kg anuales durante la década de 1880. La mayor parte de esta vainilla, según muestran las tablas 7 y 8, provenía de México:

Tabla 7. Exportaciones de vainilla mexicana²⁷

Año fiscal	EUA (kg)	Francia (kg)	Otros (kg)	Total (kg)
1872-1873	+/-56%	+/-39%	+/-5%	n/d
1873-1874	+/-71%	+/-21%	+/-8%	n/d
1874-1875	+/-61%	+/-32%	+/-7%	n/d
1875-1876	n/d	n/d	n/d	n/d
1876-1877	n/d	n/d	n/d	n/d
1877-1878	11 518	9 779	4073	25 370
1878-1879	12 024	4 996	760	17 780
1879-1880	24 935	14 719	1 332	40 986
1880-1881	+/-61%	+/-36%	+/-3%	35 732
1881-1882	+/-83%	+/-11%	+/-6%	59 212
1882-1883	+/-88%	+/-12%	+/-0%	51 827
1883-1884	+/-71%	+/-28%	+/-1%	53 532
1884-1885	+/-82%	+/-17%	+/-1%	52 165
1885-1886	+/-96%	+/-4%	+/-0%	43 878
1886-1887	+/-94%	+/-6%	0	43 515
1887-1888	28 432	n/d	n/d	28 965
1888-1889	66 672	5 351	1 121	73 144
1889-1890	66 748	5 333	19	721 000

²⁷ Para 1872-1873/1874-1875, *Noticia de la importación y exportación de mercancías, en los años fiscales...* (Hacienda); para 1877-1878/1888-1889, *Noticia de la exportación de mercancías en el año fiscal...* (anual) (Hacienda); y para 1889-1890, *Exportaciones en el año fiscal de 1889 a 1890* (Hacienda). Los datos de 1877-1878/1879-1880 se encuentran en el volumen de 1879-1880.

Tabla 8. Importaciones de vainilla en los Estados Unidos. 1870-1890²⁸

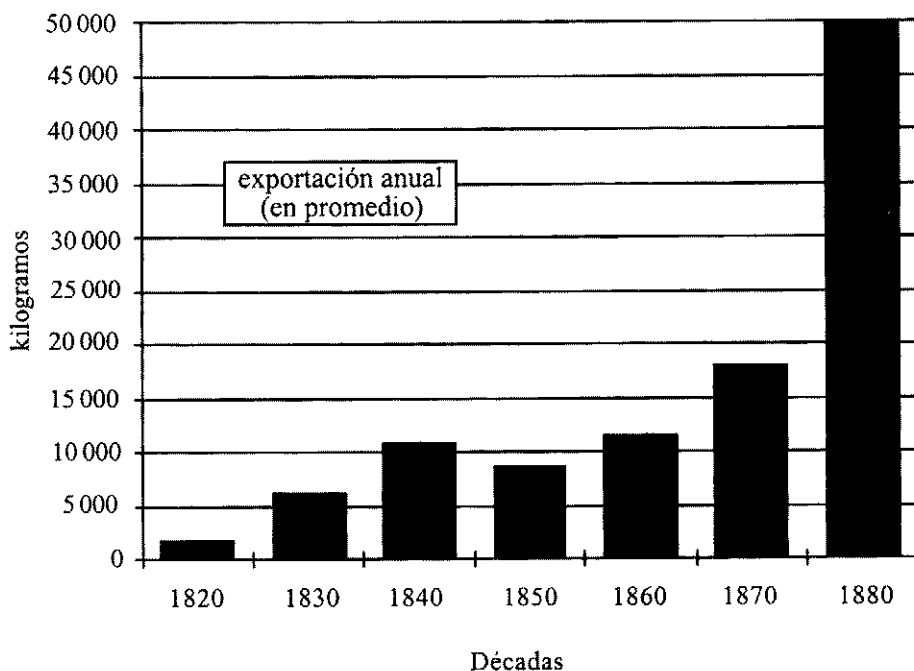
Año fiscal	México (kg)	Francia (kg)	Oceanía Fr. (kg)	Otros (kg)	TOTAL (kg)
1869-1870	n/d	n/d	n/d	n/d	5 289
1870-1871	n/d	n/d	n/d	n/d	6 711
1871-1872	n/d	n/d	n/d	n/d	6 190
1872-1873	n/d	n/d	n/d	n/d	16 398
1873-1874	n/d	n/d	n/d	n/d	5 507
1874-1875	n/d	n/d	n/d	n/d	16 486
1875-1876	n/d	n/d	n/d	n/d	16 609
1876-1877	n/d	n/d	n/d	n/d	7 532
1877-1878	n/d	n/d	n/d	n/d	13 572
1878-1879	n/d	n/d	n/d	n/d	19 042
1879-1880	n/d	n/d	n/d	n/d	24 889
1880-1881	n/d	n/d	n/d	n/d	16 916
1881-1882	n/d	n/d	n/d	n/d	45 780
1882-1883	n/d	n/d	n/d	n/d	31 015
1883-1884	31 628	682	1 974	89	34 373
1884-1885	39 735	290	3 156	953	44 134
1885-1886	38 657	0	2 991	3 593	45 240
1886-1887	46 105	8 007	3 004	5 375	62 490
1887-1888	43 045	11 205	6 027	5 805	66 081
1888-1889	63 809	3 402	5 044	4 468	76 723
1889-1890	53 771	2 647	4 505	4 926	65 850

Estas complejas estadísticas cuentan una historia impresionante. Respondiendo a la nueva y creciente demanda en los Estados Unidos, la producción mexicana de vainilla se cuadruplicó en sólo 20 años. Recordemos que durante la década de 1860 el promedio de exportaciones era alrededor de 12 000 kg anuales, cifra que reflejaba un aumento paulatino desde la consumación de la Independencia. Las estadísticas tanto de exportación como de importación para la década de

²⁸ *Foreign Commerce and Navigation of the United States* (anual, 1869-1870/1889-1890).

1870 son muy fragmentarias, pero extrapolando la data de las varias fuentes disponibles es posible estimar una producción anual promedio de entre 16 000 y 18 000 kg, con una clara tendencia a la alta.²⁹ Para la década de 1880, en cambio, las series estadísticas están completas: las de exportación muestran un promedio anual de 48 296 kg, y las de importación (Estados Unidos y Francia) dan una cifra todavía más alta, cerca de 50 000 kg por año. Estos números hablan por sí solos. La gráfica 3 ilustra la evolución de las exportaciones de vainilla mexicana hasta 1890:

Gráfica 3. Evolución de las exportaciones de vainilla mexicana



²⁹ Véase Kourí, *op.cit.*, p. 203.

Evidentemente, a partir de la década de 1870 la tasa de crecimiento anual registra un aumento sin precedentes. Comienza entonces la era de la producción masiva de vainilla, y el negocio adquiere proporciones previamente inimaginables. El corazón de este dinámico proceso de expansión productiva es Papantla, que finalmente se erige como la capital indiscutible de la vainilla en México. En 1860, Papantla producía alrededor de la mitad de la vainilla que exportaba México; para la década de 1880, son suyas las dos terceras partes de un total inmensamente mayor.³⁰ En términos absolutos, la producción promedio en Papantla crece de 6 000 kg a alrededor de 33 000 kg de vainilla por año; el resto proviene principalmente de las inmediaciones de Jicaltepec-San Rafael. Esto significa que la producción papanteca se incrementó 550% en un lapso de dos décadas, lo que equivale a una tasa de crecimiento promedio de 28% por año. Cabe señalar que este *auge* vainillero en Papantla fue primordialmente el resultado de una extraordinaria expansión de la superficie dedicada al cultivo de la vainilla (gran parte de la cual ocurrió bajo el régimen de tenencia de tierra del condueñazgo), ya que el método de polinización artificial (el cual aumenta el rendimiento de las plantas) no se popularizó en Papantla sino hasta mucho después.³¹

Cuesta trabajo pensar que sea posible escribir sobre la historia de Papantla en esa época sin reconocer plenamente la existencia —por no decir las consecuencias— de esta especie de “fiebre de la vainilla”, y sin embargo así se ha hecho. Es difícil imaginar que haya habido algún aspecto de la vida económica, social y política de este pueblo que no haya sido afectado de alguna manera por ese gran torbellino agrocomercial que fue el *auge* vainillero de aquellos años. Muchos de los principales acontecimientos de este periodo (por ejemplo, el fin del régimen de propiedad comunal, la creación de los condueñazgos —asociaciones privadas de accionistas propietarios— entre 1875 y 1878 y su posterior funcionamiento de 1878 a 1898, la rebelión de Díaz Manfort en 1885-1886, las divisiones en el interior de las comunidades totonacas y los conflictos entre productores y comerciantes) tendrían que ser reinterpretados en este nuevo contexto. Pero esa es labor para otra ocasión.

Lo que sí es factible señalar ahora es que el *auge* de la vainilla permitió a los comerciantes extender ampliamente el alcance de su poder social. Varios de los más

³⁰ Agapito Fontecilla, *Informes de Agapito Fontecilla al C. Ministro de Fomento*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1887, pp. 8-9.

³¹ Kourí, *op. cit.*, pp. 205-206.

prominentes comerciantes beneficiadores se convirtieron en exportadores durante estos años, y comenzaron a tratar sus negocios directamente con las casas importadoras en Nueva York. Alimentados por el capital vainillero, las élites mercantiles (o al menos facciones de ellas) se fueron apoderando del Ayuntamiento de Papantla, al que procuraron convertir en instrumento de sus ambiciones particulares. Al mismo tiempo, lograron hacerse influyentes accionistas (y en algunos casos hasta administradores) de los recién creados *condueñazgos excomunales*, para de esa manera (y desde dentro) promover la final privatización de estos fértiles y valiosos territorios.

Las dos siguientes décadas, fin de un siglo y principio de otro, fueron la continuación febril de la prosperidad, con las impredecibles altas y bajas características de cualquier negocio agrícola. En la década de 1890, varias sequías y heladas (¡e incluso una gran nevada!) resultaron en una serie de años de malas cosechas, pero a pesar de eso las exportaciones ascendieron a un promedio de cerca de 59 000 kg por año, casi 10 000 más que durante la década anterior. Evidentemente, el cultivo de la vainilla continuaba extendiéndose, y el negocio del beneficio y la exportación era cada vez más voluminoso. Durante la primera década del xx, la producción vainillera dio otro gran salto, comparable sólo al de la década de 1880, y el promedio anual de las exportaciones alcanzó los 103 000 kg, más del doble de lo que había sido apenas 20 años atrás.³² La tabla 9 desglosa las estadísticas.

En estos años de apogeo, los vainilleros —con Pedro Tremari a la cabeza, y aunque siempre compitiendo entre sí— consolidan su dominio en Papantla. Apoyados en sus aliados y socios totonacos y con el beneplácito y la cooperación de los campesinos más acomodados, impulsan, con la intervención de ingenieros militares, el fraccionamiento de los *condueñazgos excomunales*. Los graves conflictos sociales generados durante el proceso de privatización de algunos de los *condueñazgos* (pero no todos) desembocan en dos grandes rebeliones, una en 1891 y la otra en 1896, las cuales dejan a su paso un terrible saldo de violencia fratricida, muerte y represión militar. A la postre se instaura la propiedad privada, y en vísperas de la Revolución la élite mercantil de Papantla es también ya terra-

³² Cabe señalar que prácticamente toda la vainilla cosechada (menos la dañada en el beneficio) era exportada, por lo que las estadísticas de exportación reflejan más o menos fielmente el ritmo creciente de la producción.

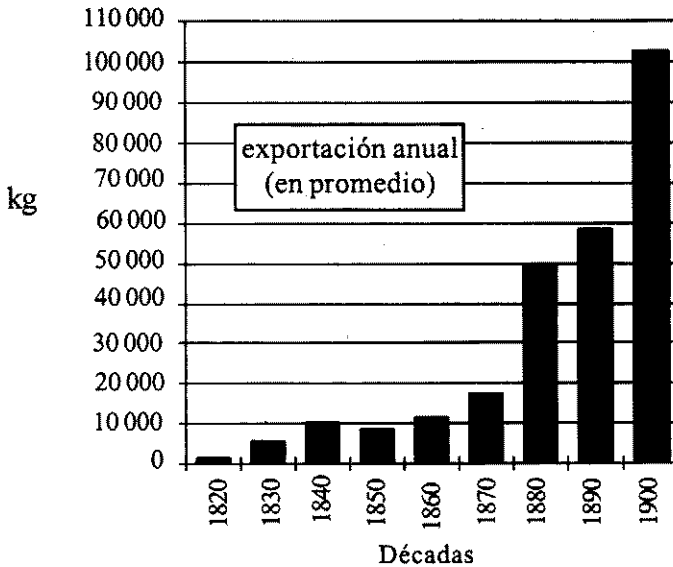
Tabla 9. Exportaciones de vainilla mexicana, 1890-1910³³

Año Fiscal	EUA (kg)	Francia (kg)	Otros (kg)	Total (kg)
1889-1890	66 748	5 333	18	72 099
1890-1891	39 648	9 834	500	49 982
1891-1892	94 633	2 665	1 142	98 440
1892-1893	87 984	3 445	1 148	92 577
1893-1894	64 657	3 328	2 056	70 041
1894-1895	24 605	1 100	0	25 705
1895-1896	80 857			81 504
1896-1897	33 984	721	5	34 710
1897-1898	11 319	7 552	16	18 887
1898-1899	42 798	1 279	43	44 120
1899-1900	43 748	2 050	0	45 798
1900-1901				25 588
1901-1902				36 644
1902-1903	58 945	6 782	537	66 264
1903-1904	97 103	1 168	63	98 334
1904-1905	117 406	2 762	486	120 654
1905-1906	220 387	3 947	376	224 710
1906-1907	156 929	5 667	1 148	163 744
1907-1908	95 581	12 168	322	108 071
1908-1909	132 669	8 650	212	141 531
1909-1910	136 644	12 902	1 837	151 383

³³ Para 1889-1890/1892-1893, *Exportaciones en el año fiscal...*; 1893-1894/1895-1896, *Estadística fiscal: exportación, año fiscal de...*; 1896-1897/1897-1898, *Comercio exterior, año fiscal de...*; para 1898-1899/1899-1900, *Comercio exterior y navegación, año fiscal de...*; y 1900-1901/1909-1910, *Boletín de estadística fiscal, año fiscal de...*

teniente, finalmente dueña de buena parte de las tierras vainilleras que tan largamente codició. Vive entonces Papantla bajo el imperio de los vainilleros.

Gráfica 4. Exportación de la vainilla mexicana



A modo de recapitulación y reflexión final, la gráfica 4 captura en una imagen la vertiginosa trayectoria de un siglo de producción y exportación de vainilla, la cual, como hemos visto, dejó en Papantla unas huellas muy profundas. Sería absurdo sostener que la turbulenta historia decimonónica del poder y de la lucha por la tierra en Papantla no es nada más que la historia del negocio vainillero, pero resulta igualmente absurdo pretender que es posible entender una sin conocer a fondo la otra. Pues en Papantla, no queda duda, fue ese el siglo de la vainilla.